

Raúl Ornelas*

La autonomía como eje de la resistencia zapatista

Del levantamiento armado al nacimiento de los Caracoles**

Nosotros ya teníamos un territorio controlado y para organizarlo fue que se crearon los Municipios Autónomos. Al EZLN le sobran ideas de cómo es un pueblo organizado y libre. El problema es que no hay un gobierno que obedezca, sino que hay un gobierno mandón que no te hace caso, que no te respeta, que piensa que los pueblos indígenas no saben pensar, que quieren tratarnos como indios patarrajadas, pero la historia ya les devolvió y les demostró que sí sabemos pensar y que sabemos organizarnos. La injusticia y la pobreza te hacen pensar, te producen ideas, te hacen que pienses cómo hacerle, aunque el gobierno no te escuche.

Mayor Insurgente de Infantería Moisés, EZLN

MUCHAS HAN SIDO las lecturas suscitadas por la lucha de las comunidades zapatistas de Chiapas. Los planteamientos formulados por este innovador sujeto social han propiciado reacciones que van desde la descalificación a la apología. Y no pocos han sido los analistas y los actores políticos y sociales que han ofrecido conclusiones escépticas respecto de la lucha zapatista, particularmente entre lo que podemos llamar la izquierda comunista.

Al revisar esos análisis, constatamos que existen importantes deficiencias en el conocimiento de las propuestas y de las realidades que constituyen lo esencial de la lucha zapatista. En este trabajo nos proponemos rescatar los aspectos que consideramos más importantes de la construcción de la autonomía entre las comunidades rebeldes de Chiapas. Desde nuestro punto de vista, la autonomía es el proceso que explica la fortaleza y el vigor de la lucha que desde hace veinte años se desarrolla en las cañadas de la Selva Lacandona y de la cual el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) es una expresión fundamental, aunque no la única.

El objetivo central del texto es establecer las líneas generales del discurso y la práctica zapatistas en torno a la autonomía tratando dos cuestiones: la evolución de la autonomía desde el levantamiento zapatista hasta el nacimiento de los Caracoles, y la relación entre autonomía y poder. Sobre esta base esbozamos algunas conclusiones preliminares respecto del desarrollo del proyecto autonómico de las comunidades zapatistas.

Nuestra reflexión se inscribe en el estudio de la obra constructiva de las revoluciones, en particular de las revoluciones campesinas. Aunque en el texto sólo haremos algunas breves menciones de otras experiencias históricas, nuestro trabajo ha sido alimentado por la revisión de las luchas de los campesinos ucranianos (1918-1921) y de los campesinos aragoneses y catalanes (1936-1939), cuyas tentativas de construcción de la autogestión y el autogobierno tienen importantes similitudes con la experiencia zapatista.

Frente a los avances de la autonomía, que significan nueve años de autogobierno y la creación de los Caracoles, consideramos que no basta profundizar en los intensos debates suscitados en el dominio de la teoría política, sino que es fundamental adentrarnos en el

análisis de la práctica concreta de las comunidades zapatistas, en resistencia desde 1994. El aniversario “20 y 10” del EZLN es un motivo más para este intento¹. Cabe mencionar que este trabajo es una primera aproximación al tema, por lo que hemos acentuado los aspectos constructivos de la experiencia autonómica; los límites y contradicciones de este proceso son sólo esbozados, y su estudio detallado es objeto de una investigación en curso.

Los caminos de la autonomía

Tras el levantamiento armado del 1ro. de enero de 1994 y los doce días de guerra abierta, los zapatistas emprendieron iniciativas enfocadas a tejer redes de resistencia con la sociedad civil y buscaron la interlocución con las fuerzas políticas y sociales del país y del estado de Chiapas. La construcción de la autonomía se sitúa en el centro de esta dinámica: avanzar en la edificación de las bases de reproducción de las comunidades ha sido la gran fortaleza de la lucha zapatista; sin este elemento, la guerra larvada por el gobierno mexicano la habría conseguido acotar fuertemente.

El primer elemento que queremos destacar es la evolución histórica del proceso autonómico. Es notable la continuidad en el planteamiento y la práctica zapatistas respecto de la construcción de la autonomía.

Desde enero de 1994 hasta el nacimiento de los Caracoles en agosto de 2003, la autonomía ha sido concebida como un proyecto construido por los civiles, donde los militares cumplen una función de “acompañantes”, función crucial sin duda, pero que parte de la voluntad de no intervenir directamente en el ejercicio del gobierno. En todos los pronunciamientos esenciales del EZLN y en todos los momentos cruciales de la construcción de las autonomías, los zapatistas han dejado claro que las tareas de gobierno no deben ser realizadas por el ejército rebelde. El nacimiento de los Caracoles señala un paso más en esa dirección: habiendo consolidado las bases del autogobierno, el EZLN se desliga por completo de las funciones de gobierno que en los hechos realizaba (particularmente en la relación de las comunidades con el “exterior”) y se asume como guardián y garante de la construcción de la autonomía. Sobre esto volveremos más adelante.

Aunque las experiencias de autogobierno entre las comunidades indígenas de Chiapas son muy antiguas, podemos fechar el nacimiento de las autonomías zapatistas en diciembre de 1994. Tras un primer intento infructuoso de diálogo con el gobierno, y ante la imposición de un gobernador perteneciente al PRI, el EZLN declara terminada la tregua y sale de sus posiciones en la selva y las montañas hacia los territorios habitados por las “bases de apoyo” zapatistas.

El 8 de diciembre se inicia la campaña “Paz con Justicia y Dignidad para los Pueblos Indios” y, al abrigo del avance de las tropas zapatistas, los pobladores de cada lugar declaran la existencia de treinta nuevos municipios (ver Cuadro 1 y Mapa 1) que agrupan las zonas de influencia del EZLN en Chiapas. Como se aprecia, la experiencia autonómica abarca un extenso territorio donde habitan cientos de miles de personas. Desde hace ocho años las “bases de apoyo” del EZLN se han afanado en la construcción de sus autogobiernos, mejorando sus condiciones de vida e integrando a otros grupos a esta experiencia.

Cuadro 1

Municipios Autónomos Rebeldes Zapatistas (diciembre de 1994)

\imgs\1813601.jpg

Fuente: EZLN, 1994-2004: 179-182 (tomo 2).

Mapa 1

Municipios y territorios rebeldes zapatistas

\imgs\1813701.jpg

Fuente: CIEPAC, 2003.

En medio de innumerables agresiones, desde las ofensivas militares de febrero de 1995 que buscaban decapitar al EZLN y la de 1998 contra los Municipios Autónomos, hasta el hostigamiento cotidiano en contra de las comunidades, las instancias autónomas han emprendido diversas labores para atender las necesidades básicas de los habitantes de las comunidades zapatistas, de suerte que la autonomía no es sólo, ni principalmente, un proyecto político sino un *proceso de creación autogestiva de la vida social* en estas comunidades: sus mayores méritos residen en “haber logrado sobrevivir en condiciones de persecución, hostigamiento y pobreza que pocas veces pueden encontrarse en la historia del mundo. No sólo. Los Consejos Autónomos han logrado llevar adelante, con el apoyo fundamental de las «sociedades civiles», una labor titánica: construir las condiciones materiales para la resistencia” (Subcomandante Insurgente Marcos, 2003: 5ta parte)².

La formación y el funcionamiento de los Municipios Autónomos Rebeldes Zapatistas (MAREZ) ilustran los alcances de la lucha zapatista en el horizonte de la transformación social. Estas iniciativas tienen un carácter de reagrupamiento territorial a partir de varios tipos de nexos históricos: la pertenencia a una etnia, los trabajos en común, la situación geográfica, las relaciones de intercambio. A diferencia de las divisiones territoriales arbitrarias de los municipios “oficiales”, los municipios rebeldes son el resultado de la afinidad entre sus pobladores. Esta ruptura plantea un desafío radical frente al poder, en tanto desplaza el conflicto desde la arena política hacia la cuestión fundamental del control del territorio. Los personeros locales y nacionales más retrógrados han querido resolver este desafío invocando el “separatismo” y los peligros de balcanización que, según ellos, representa la demanda de autonomía. Siempre es bueno recordar que la lucha zapatista es por “ser reconocidos como indígenas y como mexicanos”.

El control del territorio constituye un sólido punto de partida para la construcción de las autonomías a partir de las comunidades. En efecto, recuperando y transformando las instancias tradicionales de la vida comunitaria, especialmente las reuniones de toda la comunidad, los Municipios Autónomos tienen en las comunidades (caseríos, pueblos) su unidad elemental, las cuales se agrupan en consejos de representantes hasta alcanzar la escala municipal³.

La combinación de diferentes instancias y formas de discusión, de representación y de vigilancia es el factor que explica la vitalidad de la autonomía zapatista.

En la base de la experiencia autonómica se sitúa la comunidad con sus instancias de discusión y decisión: la reunión de todos los pobladores, los consejos de responsables y de representantes, y en los lugares donde existen, las autoridades tradicionales y los consejos de ancianos. A diferencia de lo que sucede en los espacios políticos “occidentales”, en los de las comunidades indígenas no existe separación entre los temas que ahí se tratan: las cuestiones del trabajo son atendidas a la par de los asuntos religiosos, las cuestiones relativas a la lucha y a las relaciones con otras comunidades, etcétera. Asimismo no existe una “profesionalización” de los roles: de manera rotativa, la mayor parte de los habitantes de la comunidad ocupan un “cargo”⁴.

Un aspecto central en esta dinámica es la búsqueda del consenso. Enfrentados a la pobreza extrema y a las enormes dificultades para asegurar la reproducción inmediata, los habitantes de las comunidades han vivido un largo aprendizaje acerca de la necesidad de llegar a acuerdos que incluyan a la mayor parte de los pobladores de un territorio dado. En este marco de extrema dificultad, la búsqueda del consenso resulta espontánea: “El trabajo colectivo, el pensamiento democrático, la sujeción al acuerdo de la mayoría, son más que una

tradición en zona indígena, han sido la única posibilidad de sobrevivencia, de resistencia, de dignidad y rebeldía” (Subcomandante Insurgente Marcos, 1994).

En lo que toca a los mecanismos de control y vigilancia sobre los representantes y encargados, podemos destacar dos aspectos. Por una parte, no existe una remuneración por ocupar los diferentes “cargos”⁵, de suerte que la designación para una tarea no implica la diferenciación social o económica al interior de la comunidad:

En las comunidades zapatistas el cargo de autoridad no tiene remuneración alguna (durante el tiempo en que la persona es autoridad, la comunidad le ayuda en su manutención), es concebido como un trabajo en beneficio del colectivo y es rotativo. No pocas veces es aplicado por el colectivo para sancionar la desidia o el desapego de alguno de sus integrantes, como cuando a alguien que falta mucho a las asambleas comunitarias se le castiga dándole un cargo como agente municipal o comisariado ejidal (Subcomandante Insurgente Marcos, 2003: 5ta parte).

Por otra parte, bajo la divisa de “mandar obedeciendo” se realiza una evaluación permanente de la labor de los representantes, que además son revocables y actúan generalmente con el mandato preciso de su comunidad:

En lo que se refiere a la relación con las comunidades zapatistas, el «mandar obedeciendo» se ha aplicado sin distinción. Las autoridades deben ver que se cumplan los acuerdos de las comunidades, sus decisiones deben informarse regularmente, y el «peso» del colectivo, junto con el «pasa la voz» que funciona en todas las comunidades, se convierten en un vigilante difícil de evadir. Aun así, se dan casos de quien se da la maña para burlar esto y corromperse, pero no llega muy lejos. Es imposible ocultar un enriquecimiento ilícito en las comunidades. El responsable es castigado obligándolo a hacer trabajo colectivo y a reponerle a la comunidad lo que tomó indebidamente. En cuanto la autoridad se desvía, se corrompe o, para usar un término de acá, «está de haragán», es removida del cargo y una nueva autoridad la sustituye (Subcomandante Insurgente Marcos, 2003: 5ta parte).

Sobre la base de las reuniones de la comunidad, instancias fuertemente marcadas por lo que en la teoría política se conoce como democracia directa, se erige un sistema de representaciones que viabiliza las tareas colectivas. La pertenencia a un Municipio Autónomo es competencia exclusiva de la reunión de cada comunidad⁶.

La siguiente instancia es el Consejo Municipal, formado por los representantes de cada comunidad que forma parte del municipio. Estos representantes participan en alguna de las “comisiones” o “comités” encargados de tareas específicas: justicia, asuntos agrarios, salud, educación, cultura, producción, entre las más comunes. Además de estas instancias, el consejo cuenta con: presidente, vicepresidente, secretario y tesorero, encargados de la coordinación del consejo⁷.

Es esta instancia colegiada la que ha dado vida a los Municipios Autónomos desde 1994. Paulatinamente, los Consejos Autónomos han consolidado su presencia y autoridad merced a las iniciativas para mejorar la vida de las comunidades y a sus prácticas de “buen gobierno”, esto es, privilegiar la búsqueda de acuerdos al enfrentamiento o la represión, así como la aplicación del derecho “consuetudinario”, que prefiere la reparación del daño a la sanción.

En ese sentido los Consejos Autónomos han jugado un papel esencial en el desarrollo de la lucha zapatista. Al interior de las comunidades el proyecto autonómico ha ganado legitimidad gracias a las tareas de salud, educación, culturales y productivas que han permitido mejorar las condiciones de vida.

La propaganda gubernamental y la intelectualidad integrada, e incluso parte de la izquierda socialdemócrata, no se han cansado de afirmar que la lucha zapatista se agota poco a poco, que las comunidades sufren más ahora que antes del levantamiento y que existen grandes divisiones al interior del EZLN. Sin embargo, en 2003 los zapatistas han dado diversas muestras de la fuerza y la unidad con que cuentan, de las cuales podemos citar dos de gran significado: en enero, para la celebración del noveno año del levantamiento, más de veinte mil indígenas se manifestaron en San Cristóbal de las Casas; y en agosto, con el nacimiento de los

Caracoles. Ambas movilizaciones mostraron la unidad y la expansión de la lucha zapatista en Chiapas.

Hoy el zapatismo es más grande y más fuerte. Nunca antes en nuestra historia habíamos tenido la fuerza que hoy tenemos. Tiene tiempo que ya rebasamos con mucho los límites del suroriental estado de Chiapas, y no sólo, tenemos control hasta en las comunidades en donde se encuentran las guarniciones del ejército federal y de la policía de seguridad pública del estado, también nuestra palabra ha penetrado en los cuarteles y en quienes en ellos habitan. No nos estamos presumiendo. Sólo lo estamos comunicando (Comandante David, 2003).

En la relación con las comunidades no zapatistas, los Municipios Autónomos han construido alianzas locales con otros pobladores y otras fuerzas sociales y políticas: ello ha amortiguado las estrategias contrainsurgentes aplicadas por los gobiernos local y federal, uno de cuyos pilares ha sido fomentar el enfrentamiento entre comunidades; asimismo, los Consejos Autónomos han resistido y denunciado las agresiones de los paramilitares.

La apertura hacia la población que no participa en el EZLN es un aspecto fundamental de la resistencia zapatista. En lugar de instaurar un gobierno "propio", controlado directamente por la fuerza político-militar que ganó en las movilizaciones y en la guerra un importante espacio político y territorial, el EZLN impulsó una dinámica de gobiernos civiles abiertos a la participación de todos los habitantes de los territorios en cuestión. Ello ha permitido que los Consejos Autónomos emerjan como una alternativa a las autoridades "oficiales", sobre todo en los lugares donde el zapatismo es la fuerza local más importante⁸.

Las Leyes Revolucionarias (ver Cuadro 2), dadas a conocer por el EZLN el 1ro. de enero de 1994, constituyen el marco general de la actuación de los Municipios Autónomos. Además de la relación entre el ejército y las tareas de gobierno, que como mencionamos, constituye la piedra angular de la construcción autonómica, la aplicación de estas leyes ha sido limitada dadas las condiciones de guerra larvada en que se desarrolla la experiencia de la autonomía. Estas disposiciones han tenido el carácter de "programa", de aspiraciones para ser alcanzadas paulatinamente. No obstante, podemos señalar algunos avances importantes en la aplicación de estas medidas.

En lo que toca a la tierra, tras las recuperaciones de tierras que se produjeron en 1994, no ha habido nuevas medidas a favor de los pueblos; por el contrario, las agresiones de las fuerzas represivas y de los paramilitares han producido desplazamientos de población y migraciones hacia la selva, donde la situación es aún más precaria. A pesar de ello, los Consejos Autónomos han seguido impulsando la posesión y el trabajo en colectivo de las tierras.

La Ley de Mujeres es la disposición con mayor impacto, tanto dentro de las comunidades como hacia el resto del país e incluso del mundo. En vista de la situación de opresión extrema que viven las mujeres indígenas, los planteamientos zapatistas significan una revolución en las comunidades: toda su estructura económica, social y cultural es puesta en cuestión. Como el propio EZLN lo ha comunicado, los avances en la aplicación de esta Ley son irregulares y limitados, pero el solo hecho de haber sacado a la luz las demandas elementales de las mujeres como parte de un programa revolucionario ha abierto un horizonte de transformación acelerada que alimenta la vitalidad de la lucha zapatista. Asimismo, la Ley de Mujeres es una referencia para individuos, fuerzas políticas y sociales que la han encontrado como punto de apoyo para impulsar las discusiones acerca de las relaciones de género en sus propios ámbitos.

Cuadro 2

Leyes revolucionarias del EZLN (enero de 1994)

\imgs\1814301.jpg

Finalmente, las iniciativas de salud y educación han estado orientadas por lo dispuesto en las Leyes Revolucionarias, que establecen como prioritarios los servicios básicos para todos los pobladores de la región. Estas son cuestiones particularmente urgentes, en tanto las comunidades chiapanecas figuran entre las más marginadas del país⁹.

El nacimiento de los Caracoles

Durante nueve años se ha producido un lento y zigzagueante experimento de autogobierno, de maduración de lo creado desde 1994. El camino que lleva de los Municipios Autónomos a los Caracoles y las Juntas de Buen Gobierno puede ser visto como la construcción de espacios de diálogo y discusión con el fin de luchar colectivamente contra el sistema de dominación. Desde 1994, el EZLN impulsó el diálogo dentro de las comunidades zapatistas y entre ellas a través de los Municipios Autónomos. En relación con el resto del país y del mundo, los zapatistas realizaron diversas iniciativas de encuentro: la Convención Nacional Democrática (1994), los Diálogos de San Andrés (1996), los Encuentros por la Humanidad y contra el Neoliberalismo (el primero fue en 1996 en tierras zapatistas), las Consultas y las Marchas (de las cuales la más reciente fue la Marcha del Color de la Tierra en 2001).

Desde el punto de vista de la autonomía, los Diálogos de San Andrés fueron un momento decisivo, donde los pueblos indios de México consiguieron llevar al plano nacional su problemática. Producto de las presiones nacionales e internacionales sobre el gobierno de Ernesto Zedillo, estas discusiones plantearon claramente la necesidad de saldar una de las deudas históricas de la Nación mexicana con sus pobladores originarios: el reconocimiento de los pueblos indios como parte del proyecto nacional. Su realización es uno de los ejemplos más notables del impacto que la lucha zapatista ha tenido sobre la realidad mexicana, particularmente en la cultura y la organización políticas¹⁰.

Los resultados de estos diálogos, los Acuerdos de San Andrés y la Propuesta de Ley sobre Derechos y Cultura Indígenas, representan el principal compromiso logrado por los actores políticos y sociales del país en este terreno, dando sustento y legitimidad a las autonomías de las comunidades indígenas de México. En su parte medular, los Acuerdos de San Andrés establecen:

El Estado debe promover el reconocimiento, como garantía constitucional, del derecho a la libre determinación de los pueblos indígenas [...] que se ejercerá en un marco constitucional de autonomía asegurando la unidad nacional. Podrán, en consecuencia, decidir su forma de gobierno interna y sus maneras de organizarse política, social, económica y culturalmente. El marco constitucional de autonomía permitirá alcanzar la efectividad de los derechos sociales, económicos, culturales y políticos con respecto a su identidad (Gobierno Federal y EZLN, 1996).

Otros espacios fundamentales en la construcción de la autonomía han sido los *Aguascalientes*, que fueron concebidos como lugares de encuentro de las comunidades y "las sociedades civiles". En ellos se produjo un intercambio permanente que evitó el aislamiento de la lucha zapatista y aportó ayuda material y política significativa para la construcción de la autonomía.

Entre 1996 y 2000, tras el desconocimiento de lo firmado en San Andrés por parte del gobierno de Zedillo, se vive un largo periodo de resistencia y de consolidación de los Municipios Autónomos. El triunfo de Vicente Fox en las elecciones presidenciales (y sus promesas de campaña), propiciaron algunas expectativas de retomar la vía del diálogo y los acuerdos nacionales para dar satisfacción a las demandas del EZLN. No obstante, éstas fueron

frustradas por la actitud de los poderes federales: tanto la Presidencia como el Congreso de la Unión, y posteriormente la Suprema Corte de Justicia, desairaron la voluntad mayoritaria que se había expresado en torno a la proposición de Ley sobre Derechos y Cultura Indígenas, elaborada por la Comisión de Concordia y Pacificación del Parlamento mexicano y presentada ante el Congreso por el propio Fox¹¹. En marzo de 2001 se impone una Ley Indígena muy alejada de lo pactado en San Andrés y el EZLN rompe todo contacto con el gobierno, declarándose “en resistencia y rebeldía”.

En este marco, en julio de 2003 la Comandancia del EZLN anuncia el nacimiento de los Caracoles y de las Juntas de Buen Gobierno, expresiones de “una fase superior de organización” autónoma. Los Caracoles son las sedes de las Juntas de Buen Gobierno, nuevas instancias de coordinación regional y lugares de encuentro de las comunidades zapatistas y la sociedad civil nacional e internacional. Al igual que los municipios rebeldes, las Juntas de Buen Gobierno están integradas por “uno o dos delegados de cada Consejo Autónomo”, de suerte que se guarda el vínculo directo con las comunidades.

De acuerdo con el diagnóstico presentado por la dirigencia del EZLN, las nuevas instancias buscan superar los problemas que han surgido en el proceso de construcción de la autonomía.

En primer lugar, el avance de la autonomía demanda la coordinación regional. En tanto que los Municipios Autónomos agrupan comunidades y micro-regiones, las cinco Juntas de Buen Gobierno (ver Cuadro 3) agrupan regiones más extensas y potencian los alcances de la autonomía: se trate del mejoramiento de las condiciones de vida, de las tareas productivas, de la lucha política o de los intercambios, la coordinación regional ayudará a alcanzar los objetivos propuestos.

Cuadro 3

Los Caracoles y las Juntas de Buen Gobierno (agosto de 2003)

\imgs\1814701.jpg

Fuente: Subcomandante Insurgente Marcos, 2003.

Otra de las razones para impulsar la coordinación regional radica en los desequilibrios que ha introducido la solidaridad externa. Dadas las condiciones de comunicación y de guerra larvada, el apoyo externo (nacional e internacional) ha tendido a concentrarse en las comunidades y regiones de más fácil acceso. Para corregir esta situación, en gran parte circunstancial, las Juntas de Buen Gobierno deberán aplicar tres tipos de medidas:

- a. Indicar, sobre la base de las solicitudes de las comunidades y de los Municipios Autónomos, cuáles son las prioridades para recibir apoyos de la sociedad civil, y ello tanto en términos geográficos como del tipo de proyectos a desarrollar.
- b. Registrar las iniciativas (personas, comunidades, cooperativas y sociedades de producción y comercialización) que forman parte de la lucha zapatista, con el fin de evitar los fraudes.
- c. Recabar el “impuesto hermano”, que consiste en que la comunidad que recibe un apoyo deberá entregar el 10% del mismo a la Junta de Buen Gobierno de la que forma parte, a fin de que ésta pueda atender las necesidades de otras comunidades.

Con estas disposiciones, el proyecto autonómico intenta dar solución a las desigualdades que se han producido entre las comunidades, al tiempo que se aplican mecanismos de justicia social, tratando de dar vida a la divisa de “para todos, todo”. Asimismo hay un cambio importante en las relaciones con la sociedad civil tendiente a superar lo que el Subcomandante Insurgente Marcos ha llamado “el síndrome de la Cenicienta”¹²: la creación de una instancia que conoce las necesidades de las comunidades de una extensa región permitirá una cooperación más fructífera con la sociedad civil.

En segundo lugar, con la creación de los Caracoles y las Juntas de Buen Gobierno, el EZLN consolida su independencia respecto de las tareas de gobierno, siendo categórico al declarar que en adelante no intervendrá en labores de gobierno¹³. En tanto asumen la coordinación de las iniciativas que conciernen los aspectos económicos, sociales y de justicia, las instancias autónomas deberán fortalecer el autogobierno, su papel de amortiguador de la contrainsurgencia, y sobre todo, deberán consolidar su capacidad para resolver pacíficamente los conflictos entre comunidades.

Desde la perspectiva del EZLN, esta independencia es la consecuencia lógica de su planteamiento estratégico de no buscar la toma del poder:

[...] puesto que el EZLN, por sus principios, no lucha por la toma del poder, ninguno de los mandos militares o miembros del Comité Clandestino Revolucionario Indígena puede ocupar cargos de autoridad en la comunidad o en los Municipios Autónomos. Quienes deciden participar en los gobiernos autónomos deben renunciar definitivamente a su cargo organizativo dentro del EZLN (Subcomandante Insurgente Marcos, 2003: 5ta parte).

Las nuevas instancias autónomas constituyen también un esfuerzo por mejorar las relaciones con las comunidades no zapatistas. Ello concierne en particular a la solución de diferendos (casi siempre relacionados con los usos de la tierra y los recursos) y la impartición de justicia. Al no existir instancias de coordinación regional, las quejas y denuncias de comunidades, individuos y organismos de defensa de derechos humanos no tenían un destinatario reconocido por las comunidades en resistencia ni por el EZLN. De ahora en adelante, las Juntas de Buen Gobierno deberán atender y dar respuesta a esos problemas.

El Cuadro 4 recoge las tareas que desarrollarán las Juntas de Buen Gobierno. Aparte de las funciones antes enunciadas, cabe destacar que la gestión de las relaciones “políticas” con el exterior (participación en eventos fuera de las comunidades) será compartida por las juntas y la Comandancia del EZLN. Asimismo, se ha establecido que las funciones de “impartición de justicia; la salud comunitaria; la educación; la vivienda; la tierra; el trabajo; la alimentación; el comercio; la información y la cultura; el tránsito local” continuarán siendo competencia de los municipios rebeldes.

Cuadro 4

Objetivos, tareas y primeras medidas

de las Juntas de Buen Gobierno (agosto 2003)

\imgs\1815001.jpg

Fuente: Subcomandante Insurgente Marcos, 2003.

Así, la creación de los Caracoles y de las Juntas de Buen Gobierno no implica una centralización de los poderes (o lo que es lo mismo, un alejamiento de la toma de decisiones respecto de las comunidades), puesto que los municipios conservan el control de las actividades decisivas de la vida comunitaria y las comunidades siguen siendo las instancias de discusión y aprobación de las iniciativas. Se trata entonces de mejorar las relaciones entre las comunidades de la zona y la interacción de las comunidades zapatistas con la sociedad civil nacional e internacional. Al igual que los Consejos Autónomos, las juntas son mandatadas por las comunidades y están sujetas a los mismos mecanismos de vigilancia.

La imagen de conjunto que ofrecen los zapatistas de esta nueva etapa de organización es la del diálogo permanente y a diferentes niveles:

[...] el caracol representa el entrarse al corazón, que así le decían los más primeros al conocimiento. Y dicen que dicen que decían que el caracol también representa el salir del

corazón para andar el mundo, que así llamaron los primeros a la vida. Y no sólo, dicen que dicen que decían que con el caracol se llamaba al colectivo para que la palabra fuera de uno a otro y naciera el acuerdo. Y también dicen que dicen que decían que el caracol era ayuda para que el oído escuchara incluso la palabra más lejana (Subcomandante Insurgente Marcos, 2003: 1ra parte)¹⁴.

Durante el nacimiento de los Caracoles, a la par de los cambios en la organización autonómica, la dirigencia zapatista propuso una serie de iniciativas tendientes a amplificar la resistencia al neoliberalismo. En particular, el Plan La Realidad-Tijuana propone “ligar todas las resistencias en nuestro país y, con ellas, reconstruir desde abajo a la nación mexicana”, un plan basado en la unidad de acción y el respeto a la diferencia, el llamado a promover la autonomía, la autogestión y la rebeldía, en todo el país. El Plan está articulado en torno a reivindicaciones nacionales como el derecho a la tierra, al trabajo y al salario digno, a la habitación, a la salud, a la alimentación y vestido, a la educación y en pro del respeto a la dignidad de la mujer, de la niñez y de los ancianos. Un primer paso en ese sentido fue la participación de las voces zapatistas en las movilizaciones de Cancún en contra de la Organización Mundial de Comercio (OMC). A finales de 2003 se produjo otra convergencia amplia en torno al rechazo de la privatización del sector energético mexicano y en demanda de una reorientación de la política social.

Es muy importante señalar que todo lo anterior no significa que el desarrollo de la autonomía carezca de límites o contradicciones. Hemos querido en un primer momento describir las formas que el proceso autonómico ha tomado en el periodo 1994-2003, pero, como los propios zapatistas afirman, la construcción del “mundo donde quepan muchos mundos” es un proceso incipiente, marcado por grandes dificultades y obstáculos. Una de las principales limitantes han sido las presiones y agresiones de los gobiernos local y federal, la continuidad de las políticas contrainsurgentes (a pesar de que en 2000 el PRI perdió la gubernatura de Chiapas), así como los encuentros y desencuentros con las organizaciones sociales y políticas; esto ha constituido fuertes frenos al desarrollo de la autonomía.

La guerra contra las comunidades en resistencia ha destruido en múltiples ocasiones lo que tanto ha costado construir; no obstante, las autonomías chiapanecas han mostrado una tenacidad sin paralelo en la historia reciente de México. Tenemos como ejemplos la construcción de cinco Aguascalientes (Oventik, La Realidad, La Garrucha, Roberto Barrios y Morelia) como respuesta a la ocupación militar y destrucción del primer Aguascalientes, el de Guadalupe Tepeyac; o la reocupación del Palacio de Gobierno de San Andrés tras un intento de los priístas por apoderarse de ese sitio altamente simbólico para la lucha zapatista; e incluso, ahí donde las amenazas de represión obligan a la movilidad permanente, como en el municipio rebelde Ricardo Flores Magón, las autoridades autónomas continúan realizando sus tareas y construyendo la autonomía.

La relación del EZLN con las fuerzas políticas (en particular con el Partido de la Revolución Democrática, PRD, formación socialdemócrata que gobierna la capital del país) y con las organizaciones sociales también ha impactado la construcción de la autonomía. Mientras las estrategias zapatistas se enfocaron a construir una salida política a la guerra, gran parte de la energía de las comunidades se dedicó a tareas no relacionadas directamente con la vida interna: se desarrollaron repetidos intentos de crear instancias de diálogo y de lucha unitarias a escala nacional, las cuales no lograron avanzar más allá de sus primeros pasos. Por ello, a partir de 1997-1998 la consolidación de las autonomías se sitúa en el centro de la resistencia zapatista, y el diálogo hacia afuera tiene a “las sociedades civiles” como interlocutor prioritario.

Podemos resumir esta presentación de los aspectos que consideramos esenciales del proceso autonómico entre las comunidades zapatistas de Chiapas diciendo que la importancia de la autonomía radica en ser el complemento del pensamiento zapatista, cuyo carácter innovador ha dificultado su comprensión. En efecto, los cuestionamientos más frecuentes a la lucha zapatista se enfocan en la necesidad de combatir aquí y ahora las manifestaciones del poder, considerando que los planteamientos zapatistas son “irrealizables”. Frente a ese escepticismo, constatamos que la autonomía crea cotidianamente las bases para ese “otro mundo donde caben muchos mundos”. La lucha contra la dominación está en marcha y avanza al ritmo de la construcción de los autogobiernos. El desarrollo de las autonomías muestra que las propuestas zapatistas no son ideas “para el futuro”, cuando la sociedad haya cambiado; son

propuestas de transformación cuyo horizonte son los tiempos largos, pero cuya realización se enraiza en el presente, en la vida y en la lucha cotidianas de las comunidades en resistencia.

Autonomía y poder

El segundo elemento que consideramos central en la construcción de la autonomía es la relación de la lucha zapatista con el poder: en el marco de la transformación social, la autonomía intenta resolver los dilemas planteados por las relaciones con el poder.

En la Primera Declaración de la Selva Lacandona (enero de 1994) el EZLN planteó:

Por lo tanto, y conforme a esta Declaración de guerra, damos a nuestras fuerzas militares del Ejército Zapatista de Liberación Nacional las siguientes órdenes:

Primero. Avanzar hacia la capital del país venciendo al ejército federal mexicano, protegiendo en su avance liberador a la población civil y permitiendo a los pueblos liberados elegir, libre y democráticamente, a sus propias autoridades administrativas (EZLN, 1994).

Asimismo, en la Ley de Derechos y Obligaciones de los Pueblos en Lucha se establece:

Primero. Los pueblos en lucha contra el gobierno opresor y los grandes explotadores nacionales y extranjeros, sin importar su filiación política, credo religioso, raza o color, tendrán los siguientes DERECHOS:

a. A elegir, libre y democráticamente, a sus autoridades de cualquier clase que consideren conveniente y a exigir que sean respetadas

b. A exigir de las fuerzas armadas revolucionarias que no intervengan en asuntos de orden civil o afectación de capitales agropecuarios, comerciales, financieros e industriales que son competencia exclusiva de las autoridades civiles elegidas libre y democráticamente (EZLN, 1994).

Desde el inicio de la rebelión, se plantea claramente la independencia entre las funciones de gobierno, concebidas como un asunto que concierne en primer término a las comunidades, y la lucha política y armada a la que se aboca el EZLN. Este es un aspecto crucial que la lucha zapatista comparte con las revoluciones campesinas del siglo XX: tanto en Ucrania como en Aragón y Cataluña, los ejércitos insurrectos dejaron en manos de los civiles la construcción de los autogobiernos¹⁵. Al respecto es esclarecedora la proclama que acompañaba la entrada del ejército makhnovista en pueblos y ciudades de Ucrania:

A todos los trabajadores de la ciudad y de sus alrededores ¡Trabajadores! Vuestra ciudad es ocupada, momentáneamente, por el *Ejército insurreccional revolucionario (makhnovista)*. Este ejército no está al servicio de *ningún partido político, de ningún poder, de ninguna dictadura*. Por el contrario, busca *liberar* la región de todo poder político, de toda dictadura. Trata de proteger *la libertad de acción, la vida libre de los trabajadores* contra toda dominación y explotación. Por tanto, el ejército makhnovista no representa ninguna autoridad. No someterá a nadie a ninguna obligación. Su papel se limita a defender la libertad de los trabajadores... Corresponde a los campesinos y a los obreros el actuar, organizarse, ponerse de acuerdo en todos los dominios de su vida, tal y como ellos los conciben y como deseen... Los makhnovistas sólo pueden *ayudarlos*, ofreciéndoles *opiniones* o *consejos*, poniendo a su disposición las fuerzas intelectuales, militares u otras que necesiten. Pero no pueden ni quieren, en ningún caso, *gobernarlos* o *prescribirles* nada (Voline, 1969: 598-599).

En los tres casos, las comunidades campesinas poseen prácticas y tradiciones autogestivas ancestrales, que constituyen una base fértil para la construcción de gobiernos propios. Además

de estas similitudes, también es interesante destacar que en las experiencias de Aragón, Cataluña y Ucrania influyeron fuertemente las organizaciones anarquistas, implantadas con anterioridad a los momentos revolucionarios; estas organizaciones realizaron una intensa tarea educativa enfocada a establecer que el autogobierno era la única solución a la situación de miseria y opresión, así como a marcar los límites de los regímenes políticos imperantes (el zarismo, la monarquía, las repúblicas). Por su parte, la construcción del EZLN está marcada en sus inicios por la presencia de una organización marxista-leninista con un proyecto de carácter político militar (lucha armada, la toma del poder), el cual fue transformado radicalmente en la interacción con los pueblos indígenas.

Los proyectos de las organizaciones políticas, en los tres casos, fueron retomados y *transformados* por la lucha de las comunidades, lo cual subraya la fuerza y la centralidad que éstas tienen como base de las experiencias revolucionarias radicales, entendidas como las que afectan el conjunto de la vida social, desde lo cotidiano y material hasta el régimen político¹⁶.

Por otra parte, es importante señalar que la postura de independencia frente a las tareas de gobierno distingue radicalmente la lucha zapatista de gran parte de las revoluciones sociales contemporáneas y particularmente de aquellas cuya matriz fue la revolución bolchevique.

A diferencia de las visiones del foco guerrillero o de la izquierda gradualista, los zapatistas abandonan las ideas de “uniformidad”, de “cohesión”, apostando por la multiplicación de los actores de la transformación social: en particular, proponen las figuras del “buen gobierno” (o del “gobierno democrático”), del rebelde y de las “sociedades civiles”, entendidas como sujetos complementarios en tensión. No se trata de unificar y homogeneizar (¿hegemonizar?) las fuerzas del cambio social bajo directrices generales (el programa) ni direcciones centrales (el partido), sino de ampliar los espacios y las formas de intervención en el proceso emancipador. La gran fuerza de la experiencia zapatista reside en que ha podido demostrar, a contracorriente de los discursos y las prácticas de las organizaciones políticas, que es posible actuar unitariamente sin suprimir la diversidad de los participantes. En ese sentido las Juntas de Buen Gobierno son una instancia de acción unitaria y no un mecanismo de uniformidad, en la medida en que no centralizan poderes o mandatos de las instancias de base (asambleas, Municipios Autónomos).

Las propuestas homogeneizadoras (que llegaron a hablar de “eficacia” en la lucha de clases) estaban permeadas por la *lógica militar y excluyente* que caracteriza al capitalismo. Así, las ideas-fuerza y las estrategias de los sujetos revolucionarios privilegiaban la negatividad de la revolución: “el odio al opresor”, “la dictadura del proletariado”, el “patria o muerte”, ciertamente potenciaban las capacidades de los oprimidos y de sus organizaciones en el enfrentamiento con los opresores y el Estado, pero condujeron sistemáticamente a callejones sin salida (o a derrotas aplastantes) en tanto sus alternativas (estatización, partido único, organizaciones sociales corporativizadas, coexistencia pacífica) nunca rompieron con los límites de la sociedad basada en la competencia¹⁷.

La multiplicación del sujeto de la transformación social (que aquí restringimos al extremo al hablar del “buen gobierno”, los rebeldes y las “sociedades civiles”), es la alternativa que los zapatistas oponen a los mecanismos de poder que caracterizan al sistema capitalista¹⁸.

Tanto para la sociedad capitalista como para el paradigma “leninista” de la revolución, el Estado, el partido, la “conciencia nacional”, etcétera, son los medios insoslayables para conducir a la sociedad hacia la transformación social. Lo característico de esta construcción de sentido es que se realiza mediante “especializaciones” que rompen la unidad de la vida social, creando roles que se reproducen a sí mismos: los políticos, los empresarios, los trabajadores, los burócratas, los intelectuales, etcétera¹⁹.

Los zapatistas en cambio buscan mediaciones para una reconstrucción de lo social sobre la base de nuevas relaciones. Partiendo de lo que llaman “una nueva forma de hacer política”, toman en cuenta el conjunto de los niveles y manifestaciones de la vida social a fin de someterlos a la crítica; por esa vía, buscan la manera de superar las separaciones que le dan coherencia y sentido al capitalismo: se trata de *no reproducir* la separación entre política, sociedad y economía, entre lo público y lo privado, entre lo “importante” y lo banal, buscando crear relaciones que tiendan a (re)unificar la vida social. En esta perspectiva, el proyecto zapatista de “un mundo donde quepan muchos mundos” ofrece una alternativa civilizatoria al

capitalismo²⁰, donde los valores de la competencia, la fuerza, la hegemonía, son superados por ideas-fuerza novedosas y/o resignificadas: la solidaridad, la libertad, la democracia, la justicia.

Así, las figuras de “autoridades” (o responsables, como ellos dicen), de “rebeldes”, y en especial de “sociedades civiles” no son nuevas reificaciones al estilo del “especialista” que está en el corazón del capitalismo o del “revolucionario profesional” del que hablaba Lenin. Por el contrario, esas figuras son tan sólo aspectos de una vida social que mantiene su coherencia firmemente asentada en la vida comunitaria. Ni burócratas, ni guerreros, los representantes y los rebeldes zapatistas son, ante todo, campesinos ligados al trabajo de la tierra y a la vida de sus pueblos²¹.

Resulta esencial señalar que la propuesta zapatista es pertinente en el ambiente de las comunidades indígenas que le dan origen; la reinención de la comunidad en otros “hábitat” donde la complejidad de la sociedad, las especializaciones y la individualización son mucho más grandes, evidentemente pone en cuestión esta propuesta.

Autonomía y revolución

Además de ofrecer una postura novedosa frente al poder, la autonomía que construyen las comunidades zapatistas contiene dos argumentos centrales en el dominio de la lucha revolucionaria: “la revolución que haga posible la Revolución”, y el no luchar por la toma del poder. Asimismo, la construcción de los autogobiernos sustenta la propuesta emancipadora contenida en el “mandar obedeciendo”.

Mientras que las izquierdas tradicionales planteaban una prospectiva de la transformación (gradual o revolucionaria) de la sociedad a largo plazo, la lucha zapatista propone una tarea específica para el EZLN:

[...] tres señalamientos que contienen toda una concepción sobre la revolución (con minúsculas, para evitar polémicas con las múltiples vanguardias y salvaguardas de «LA REVOLUCION»):

El primero se refiere al carácter del cambio revolucionario, de este cambio revolucionario. Se trata de un carácter que incorpora métodos diferentes, frentes diversos, formas variadas y distintos grados de compromiso y de participación. Esto significa que todos los métodos tienen su lugar, que todos los frentes de lucha son necesarios, y que todos los grados de participación son importantes. Se trata, pues, de una concepción incluyente, antivanguardista y colectiva. El problema de la revolución (ojo con las minúsculas) pasa de ser un problema de LA organización, de EL método, y de EL caudillo (ojo con las mayúsculas), a convertirse en un problema que atañe a todos los que ven esa revolución como necesaria y posible, y en cuya realización todos son importantes.

El segundo se refiere al objetivo y al resultado de esa revolución. No se trata de la conquista del Poder o de la implantación (por vías pacíficas o violentas) de un nuevo sistema social, sino de algo anterior a una y a otra. Se trata de lograr construir la antesala del mundo nuevo, un espacio donde, con igualdad de derechos y obligaciones, las distintas fuerzas políticas se «disputen» el apoyo de la mayoría de la sociedad.

El tercero trata de las características no ya de la revolución, sino de su resultado. El espacio resultante, las nuevas relaciones políticas, deberán cumplir con tres condiciones: la democracia, la libertad y la justicia.

En suma, no estamos proponiendo una revolución ortodoxa, sino algo mucho más difícil: una revolución que haga posible la Revolución... (Subcomandante Insurgente Marcos, 1995).

Sin nunca perder de vista que fue “adoptado” inicialmente por las comunidades como un grupo de autodefensa, el EZLN ha tenido la visión para plantearse inserto en las relaciones de poder (“somos parte del viejo mundo” dicen), y en esa medida, concebirse como un actor

limitado en sus alcances y en la temporalidad de su existencia. La riqueza de la experiencia zapatista está marcada fundamentalmente por esta capacidad autoreflexiva, de la cual cabe citar dos ejemplos significativos.

En primer lugar, de acuerdo con el propio relato de los zapatistas, la adopción de las formas de vida de las comunidades determinó que el grupo guerrillero enfocado en la autodefensa se transformara en un ejército campesino e indígena con un proyecto de transformación revolucionaria nacional. El crecimiento “exponencial” del EZLN tiene como detonador la contrarreforma del Artículo 27 constitucional de 1992 que puso fin al reparto agrario, pero su condición de existencia fue la transformación de la organización político-militar en una organización-movimiento con varios niveles de participación sumamente flexibles. Y aún más importante, el aporte indígena y comunitario implicó el enriquecimiento del proyecto revolucionario con elementos éticos y culturales muy diferentes a la tradición revolucionaria (Le Bot, 1997: 142-151).

En segundo lugar, la capacidad de repensarse fue esencial en la reorientación estratégica del EZLN tras los doce días de guerra abierta y las intensas movilizaciones en todo México pidiendo una solución pacífica al conflicto chiapaneco. Una organización preparada para la guerra ha sido capaz de enfocar sus esfuerzos en construir nuevas relaciones sociales, tanto al impulsar y proteger la creación de las autonomías como al hacer posibles los encuentros con la sociedad civil.

Estos episodios, junto con muchos otros, señalan que el EZLN no concibe su lucha desde una perspectiva dogmática o finalista, sino enraizada profundamente en la voluntad expresa de sus miembros, puesto que “una revolución «impuesta», sin el aval de las mayorías, termina por volverse contra sí misma” (Subcomandante Insurgente Marcos, 1995). Esta concepción de la revolución abre múltiples posibilidades de avance y permite que un amplio abanico de actores sociales se reconozca en el planteamiento y lo desarrolle en sus propios términos y terrenos.

Una cuestión central en este terreno es la concepción del EZLN de la relación que busca tener con las comunidades. El ser garante de la autonomía constituye la faceta “positiva” de la existencia de una fuerza político-militar, pero la reflexión del EZLN alcanza también un conjunto de aspectos problemáticos ligados al carácter armado de esta lucha: las medidas de seguridad, la existencia de jerarquías, de mandos y de órdenes, crean situaciones no democráticas y rígidas que frenan la creación de nuevas socialidades y la construcción de la autonomía:

Funcionando con responsables locales (esto es, los encargados de la organización en cada comunidad), regionales (un grupo de comunidades) y de zona (un grupo de regiones), el EZLN vio que, de forma natural, quienes no cumplían con los trabajos eran suplidos por otros. Aunque aquí, puesto que se trataba de una organización político-militar, el mando tomaba la decisión final. Con esto quiero decir que la estructura militar del EZLN «contaminaba» de alguna forma una tradición de democracia y autogobierno. El EZLN era, por así decirlo, uno de los elementos «antidemocráticos» en una relación de democracia directa comunitaria... (Subcomandante Insurgente Marcos, 2003: 5ta parte).

Así, la progresiva independencia del EZLN respecto de las tareas de gobierno busca también reducir las influencias dañinas que derivan de las relaciones de poder al interior de la propia organización armada, si bien esto se realiza de forma gradual: actualmente el Comité Clandestino Revolucionario Indígena, dirección del EZLN, guarda aún una prerrogativa de “vigilancia” sobre las Juntas de Buen Gobierno. Por ello la perspectiva planteada para el EZLN es la autodisolución: “Nosotros decidimos un buen día hacernos soldados para que un día no sean necesarios los soldados”.

El plantearse a sí mismo como parte –y sólo una parte– de la transformación social es lo que explica la postura del EZLN de no buscar el poder. Si el horizonte es el “mundo donde quepan muchos mundos”, no puede ser un solo actor –ni un pequeño número de actores– el que encarna el conjunto de la transformación social. Los desenlaces trágicos de las experiencias revolucionarias añaden pertinencia a la necesidad de que los “rebeldes” se mantengan en su papel de contrapeso del poder²².

La construcción de los autogobiernos y los reiterados intentos por lograr una interlocución respetuosa y fructífera con los poderes federales desmienten las interpretaciones superficiales que convierten la postura de no tomar el poder en una absurda negación del poder y de sus expresiones estatales. En efecto, la lucha zapatista ha sido consecuente en mantener una total independencia respecto del régimen político mexicano, pero ha realizado intentos variados por lograr acuerdos que beneficien a las comunidades en resistencia. Lejos de dar la espalda a las realidades del poder, los zapatistas han apoyado una candidatura presidencial (la de Cuahutémoc Cárdenas en 1994), a un candidato a gobernador sin partido (Amado Avendaño en 1995), han dialogado con los representantes del Poder Ejecutivo (especialmente en San Andrés en 1996) y con el Parlamento (2001), siempre mostrando disposición a alcanzar acuerdos y salidas pacíficas a la guerra declarada en 1994. Todo ello no ha impedido que la construcción de las autonomías avance, ni ha implicado que el EZLN se integre al sistema político imperante.

Autonomía y buen gobierno

La multiplicación de los sujetos de la transformación social implica, por último, las relaciones entre representantes y comunidades, las instancias de la soberanía, los mandatos, el consenso y los desacuerdos, temas de los cuales ya hemos hablado a propósito de la construcción de la autonomía. El “modo” zapatista de construir estas relaciones intenta superar las formas jerárquicas de gobierno. Al ser las asambleas comunitarias el “soberano” en primera y última instancia, este modo de gobierno asegura la formación y la expresión de una voluntad general (o en todo caso, mayoritaria) e integral, esto es, una voluntad que expresa el consenso de la comunidad sobre los problemas y aspiraciones colectivos:

Es razón y voluntad de los hombres y mujeres buenos buscar y encontrar la manera mejor de gobernar y gobernarse, lo que es bueno para los más para todos es bueno. Pero que no se acallen las voces de los menos, sino que sigan en su lugar, esperando que el pensamiento y el corazón se hagan común en lo que es voluntad de los más y parecer de los menos, así los pueblos de los hombres y mujeres verdaderos crecen hacia dentro y se hacen grandes y no hay fuerza de fuera que los rompa o lleve sus pasos a otros caminos. Fue nuestro camino siempre que la voluntad de los más se hiciera común en el corazón de hombres y mujeres de mando. Era esa voluntad mayoritaria el camino en el que debía andar el paso del que mandaba. Si se apartaba su andar de lo que era razón de la gente, el corazón que mandaba debía cambiar por otro que obedeciera. Así nació nuestra fuerza en la montaña, el que manda obedece si es verdadero, el que obedece manda por el corazón común de los hombres y mujeres verdaderos. Otra palabra vino de lejos para que este gobierno se nombrara, y esa palabra nombró «democracia» este camino nuestro que andaba antes de que andaran las palabras (CCRI-CG del EZLN, 1994).

En ese contexto los representantes están investidos de autoridad en tanto cuentan con una decisión discutida y adoptada directamente por sus comunidades²³. Esta autoridad tiene como contrapesos la vigilancia permanente de los miembros de la comunidad, la no remuneración y el carácter revocable del cargo.

Así, el “mandar obedeciendo” es la respuesta zapatista que busca superar la “profesionalización” de la política, que, no está de más repetirlo, ha desembocado *sistemáticamente* en la separación entre gobernantes y gobernados y en la pérdida de sentido de las formas de gobierno.

Diez años de resistencia y de construcción de autogobiernos significan un aporte a la idea de que las jerarquías estatales no son la única ni la mejor manera de relacionarse en la arena pública. Las autonomías han enfrentado con éxito los obstáculos que la guerra y la contrainsurgencia han puesto a la extensión y desarrollo de la lucha zapatista. Aunque las realizaciones materiales —y sus alcances— han sido modestos, lo esencial de esta experiencia autonómica es que les ha permitido resistir a las comunidades y las ha fortalecido en todos los ámbitos.

En relación con los actores políticos y sociales de México, actualmente la lucha zapatista constituye un punto de referencia muy importante. La experiencia autonómica y los intentos por

desarrollar una nueva cultura política han introducido elementos innovadores para las luchas sociales del país. Por primera vez desde la Revolución de 1910 se configuran actores cuya perspectiva no es ganar puestos políticos sino crear nuevas relaciones sociales. Asimismo, el llamado a construir las autonomías en todo el país y el plantear la autogestión como alternativa frente a una gestión estatal completamente ineficiente constituyen avances sustanciales en los medios y en las orientaciones del cambio social. En la coyuntura actual, la fuerza organizada del EZLN y su interlocución con amplios sectores sociales son elementos que pueden coadyuvar en la construcción de redes de resistencia y de acciones unitarias con las fuerzas que se movilizan contra la “última oleada de privatizaciones”. Es en esa dirección que parecen encaminarse las estrategias lanzadas por los zapatistas en agosto de 2003.

La manera en que los zapatistas abordan el poder explica la amplitud de las solidaridades que ha suscitado su lucha, las cuales han sido determinantes para resistir casi diez años de guerra en su contra. E igualmente importante es que las posturas zapatistas frente a los dilemas del poder han impulsado el resurgimiento de la contestación social en todo el mundo y la exploración de formas de lucha alternativas a la tradición de las izquierdas. El recurso de las armas y de un ejército popular fue un factor muy importante del enorme impacto del levantamiento zapatista. Sin embargo, lo esencial ha sido la formulación de una nueva cultura política que recupera las lecciones de las luchas sociales a partir de dos vertientes complementarias.

Por una parte, la lucha zapatista realiza una *resignificación* de valores y de métodos que habían sido pervertidos por las prácticas de los gobiernos de todos signos, al punto que los han descalificado como principios de la convivencia social: el horizonte de la lucha zapatista lo constituyen valores como la democracia, la justicia y la libertad, los cuales habían perdido todo sentido con los gobiernos “modernizadores” de derecha o izquierda.

Por otra parte, la práctica y el discurso del EZLN y de las comunidades en resistencia abren paso a nuevas búsquedas y a nuevas formas de luchar basadas en la ruptura con el pensamiento dicotómico y excluyente, de verdades universales y caminos y objetivos predeterminados.

Este pensamiento dicotómico constituye el lenguaje del poder y de las organizaciones políticas (no en balde el partido constituye la organización de una parte de la sociedad que se enfrenta a otra por el control del cuerpo social). Y como producto de procesos históricos ligados al desarrollo capitalista y a la cada vez más densa red de la dominación social, este pensamiento capitalista, el modo de la competencia y de la negación del otro, ha logrado influir de manera significativa en los movimientos sociales y en el pensamiento crítico.

En ese contexto las propuestas zapatistas cuestionan de raíz las ideas-fuerza de las izquierdas (marxistas, partidarias): desde las clases sociales hasta la dictadura del proletariado, pasando por la toma del poder, todas las categorías ligadas a esta tradición de la lucha social son puestas en cuestión, pero no para negarlas sino para superarlas, conservando de ellas no lo “valioso” sino el balance, las enseñanzas de la larga experiencia de los oprimidos en su lucha por emanciparse. Es en esta vertiente innovadora que la lucha de las comunidades zapatistas y los planteamientos del EZLN han logrado tejer nuevas relaciones de solidaridad y aprendizaje colectivo con actores nacionales y extranjeros que no se reconocen en las formas tradicionales de la política: gobiernos “progresistas”, partidos y organizaciones sociales corporativas. Y ello sin negar las relaciones que en términos de igualdad y sin subordinaciones han tenido con las fuerzas tradicionales y algunas partidarias (teniendo como ejemplos sintomáticos los vínculos con fuerzas y grupos italianos de la izquierda partidaria y con diversos grupos religiosos y ecuménicos de América y Europa).

Algunas preguntas sobre la autonomía

Las características de la manera zapatista de luchar nos colocan ante una serie de preguntas y de esbozos de respuestas. Para terminar este trabajo, plantearemos cuatro cuestiones ligadas a la construcción de la autonomía.

En primer lugar, podemos preguntarnos acerca de los escenarios posibles para el desarrollo de la autonomía. Actualmente, este proceso enfrenta nuevos retos. A partir del momento en que se constituye, a la par de otras instancias de la vida social una instancia de gobierno regional, las comunidades zapatistas en resistencia entran en una dialéctica compleja.

Por una parte, se produce un avance radical en tanto el autogobierno continúa actuando en el sentido de disolver las relaciones de dominación que han pesado sobre las comunidades desde mucho tiempo atrás: tanto el caciquismo y el papel de los partidos políticos como la sujeción económica y la marginación social, retroceden ante el impulso de las autonomías. Así, el control y la autodeterminación sobre los aspectos esenciales de la vida social, como son la tierra y por tanto la alimentación, la salud, la educación y la cultura, amplían y fortalecen las capacidades de la resistencia.

Por otra parte, se desata un proceso de institucionalización que puede, bajo ciertas condiciones, hacer fracasar la experiencia autonómica, deteniendo los procesos de emancipación. En ello juega un papel decisivo la política de conainsurgencia de los gobiernos federal y local, y por supuesto la vigilancia y presiones que ejercen los grandes poderes mundiales en contra de las comunidades en resistencia. Las presiones cotidianas de una guerra declarada y que se libra en todos los terrenos puede hacer surgir tendencias autoritarias en los gobiernos autónomos, que comenzarían de tal suerte a desligarse de la vigilancia de las comunidades y a imponer su autoridad.

Pero esta amenaza que nace del enfrentamiento directo con el poder no es la única. Al escalar los niveles de gobierno se crea la posibilidad de las separaciones.

Siguiendo el razonamiento zapatista podemos decir que las juntas probarán que son de “buen gobierno” en los hechos, en tanto los hombres y mujeres que participan en la experiencia autonómica (representantes y comunidades) sean capaces de aplicar y desarrollar los métodos que han permitido la resistencia hasta ahora. Asimismo, será en la propia experiencia que la tutela del EZLN sobre las Juntas de Buen Gobierno tenderá a desaparecer o a acentuarse, fortaleciendo o desvirtuando esas instancias de las autonomías.

Igualmente importante y riesgosa es la representación de “órgano de gobierno” que las juntas tienen frente a las comunidades no-zapatistas con las que comparten territorio. A partir de ahora, habrá un enfrentamiento cotidiano en el que los poderes locales y gubernamentales intentarán confrontar a las instancias autónomas de modo que éstas “repriman” a miembros de esas comunidades. Confrontación ante la cual estarán a prueba los métodos consensuales y la capacidad de resistencia y movilización de los zapatistas. El reconocimiento en los hechos de las Juntas de Buen Gobierno por parte de las comunidades no zapatistas será muy importante en tanto la Constitución mexicana no incorpore los derechos indígenas y en especial, las autonomías²⁴.

Finalmente, la lucha por el reconocimiento de los derechos de los pueblos originarios de México no ha perdido vigencia con el nacimiento de las Juntas de Buen Gobierno. Ante la cerrazón de los poderes federales sigue siendo necesario impulsar el reconocimiento de este derecho *de todos los pueblos* a gobernar y gobernarse. Si la vía principal de la lucha zapatista es la construcción de las autonomías en los hechos, su reconocimiento constitucional es una medida indispensable para cualquier régimen verdaderamente democrático, y por ello, es una demanda de alcance nacional que interpela al conjunto de la sociedad mexicana.

El fortalecimiento del proceso autonómico en Chiapas plantea otra interrogante: ¿cuáles son los aportes de la experiencia zapatista que pueden ayudar a la transformación social en otros contextos, en particular en las grandes ciudades²⁵? Las dificultades para transformar las relaciones sociales son mayúsculas en el marco de las sociedades altamente estratificadas, donde la división del trabajo, las especializaciones, las separaciones y la individualización tienen siglos produciéndose y dejando su impronta sobre individuos y colectivos.

Una primera cuestión que se puede avanzar en este terreno es la de reconocer las dificultades que enfrenta la construcción de espacios autónomos en las grandes ciudades. Tomando como referencia la experiencia zapatista podemos decir que esas dificultades conciernen principalmente a dos factores: el tipo de comunidades que existen en las ciudades

y, derivado de ello, la “incapacidad” aparente de recuperar las bases inmediatas de la reproducción social.

Como resultado característico del capitalismo, gran parte de los agrupamientos en las ciudades se constituyen en torno a un sentido externo: en lugar de ser el espacio de la libre determinación de sus integrantes, estas pseudo-comunidades responden a los diferentes modos de organización social capitalista, especialmente en lo que toca a la organización de la pasividad (el consumismo, los espectáculos) y a las instituciones sociales (comunidades gremiales, religiosas, educativas). Todas estas comunidades “ficticias”²⁶ comparten una estructura fuertemente jerarquizada, donde los mecanismos de decisión están en unas pocas manos (generalmente ajenas a la comunidad en cuestión, como en el caso de los espectáculos) y donde el diálogo auténtico está ausente.

Pensamos que la construcción de comunidades entre los habitantes de las ciudades tendrá formas múltiples: algunas no nacerán más que en presencia de rupturas sociales (pensemos en los trabajadores industriales), otras serán producto de una maduración lenta en un medio desorganizado (por ejemplo los barrios, que en México guardan una fuerte unidad cultural pero cuyas expresiones en el terreno de la lucha social son contadas); también la búsqueda de modos de vida alternativos dará lugar a nuevas comunidades (proceso que podemos observar entre algunos grupos de jóvenes).

Un aspecto esencial de esta posibilidad merece ser destacado: las comunidades en las sociedades altamente estratificadas tendrán características distintas a las comunidades que ahora sustentan las luchas sociales indígenas y campesinas, en torno a dos grandes ejes de la actividad social.

En primer lugar, las soluciones a la reproducción del individuo y del colectivo deberán pasar por un refinamiento de los modos de producir la riqueza social. La automatización, el uso de tecnologías respetuosas del medio ambiente, los cambios en los patrones de consumo y en particular en los alimenticios, son sólo tres ejemplos de los cambios que ya hoy se perfilan como bases de comunidades urbanas, obviamente armonizadas con aquéllas que habitan el campo.

En segundo lugar, la construcción de comunidades en estos medios necesita la ruptura de los mecanismos de la dominación capitalista sobre el mal llamado “tiempo libre” y la superación de las especializaciones de la esfera “política”. Uno de los aportes más importantes de la experiencia zapatista es la recuperación del diálogo como elemento básico de la comunidad. En espacios caracterizados por el monopolio de la comunicación (por parte de los medios) y de la política (por parte del Estado), es indispensable encontrar modos de comunicación transparente y colectiva. Pensamos que una parte de ello está transcurriendo mediante los encuentros inmediatos (los encuentros zapatistas, las asambleas barriales y las organizaciones piqueteras son ejemplo de ello) y a través de la construcción de nuevos modelos de comunicación horizontal, no jerárquica.

En esta perspectiva, es necesario también reconocer una limitante central: la desposesión en el medio urbano tiene una calidad muy distinta de aquella en que se basan los autogobiernos zapatistas (existencia de un territorio, que por pequeño o pobre que sea, asegura un mínimo de satisfactores que se pueden autogestionar). En las ciudades estamos desligados de los medios para satisfacer nuestras necesidades inmediatas: el ser asalariados o precarios hace aparecer como imprescindible el recurso del dinero. Las experiencias de las fábricas ocupadas y de los circuitos de trueque en Argentina ofrecen esbozos de los modos en que podemos recuperar el control sobre las bases de nuestra existencia. Con todo, pensamos que la cuestión de fondo sigue en pie, puesto que estos modos autogestivos no son capaces (aún) de desplazar al dinero y a la producción de mercancías como los mecanismos de distribución y generación de la riqueza social²⁷.

Ello nos conduce a otra diferencia respecto de la situación de las comunidades zapatistas: en las ciudades se ha alcanzado un nivel mucho más alto de acceso a esa riqueza social, y lo que es más importante, sabemos que ese acceso está ligado a las relaciones de poder (salarial pero no sólo), de tal suerte que una práctica autonómica requiere, sea de una ruptura frontal con esas relaciones de poder (que coloca en situación de vulnerabilidad frente al mercado, el Estado y los capitalistas), sea de una enorme y muchas veces insuperable cantidad de

mediaciones (que acaban casi siempre por ahogar los esfuerzos de autonomía y/o que los hacen degenerar en empresas capitalistas “eficientes”)²⁸.

Esta es una cuestión abierta sobre la que el pensamiento crítico y la lucha social deberá trabajar arduamente para ofrecer alternativas.

Una tercera cuestión concierne a un ejercicio comparativo con otras revoluciones campesinas del pasado, línea que creemos fundamental para hacer avanzar la reflexión sobre el mundo donde quepan muchos mundos. Aquí sólo evocaremos dos rasgos que nos parecen esenciales.

Primero, como mencionamos, tanto el ejército insurreccional de Ucrania (entre 1918 y 1921) como las milicias anarquistas durante la guerra civil española (1932-1937) comparten con el EZLN el proyecto de autodisolverse, de no convertirse en un nuevo poder que oprima al pueblo y en separar claramente las tareas de la guerra de las tareas del autogobierno.

Segundo, y éste es un signo particularmente alentador, constatamos que los zapatistas, hasta ahora, han logrado resistir la tentación “militarista” que jugó un papel desastroso en las revoluciones campesinas del siglo XX. Enraizados en una visión de muy largo plazo, los zapatistas muestran que lo importante no es “derrotar” al enemigo, sino construir algo nuevo, donde al término de la guerra las relaciones entre los seres humanos hayan cambiado. Tanto en Ucrania, por la acción nefasta del Ejército rojo, como en España, resultado de los desacuerdos entre las organizaciones anarquistas y de su papel central en la lucha contra Franco, los ejércitos campesinos acabaron por convertirse en guerreros y fueron aniquilados al privarse de su arma fundamental: el vínculo con los pueblos²⁹.

Existen otros temas como la planificación de la economía, el papel de las alianzas y la evolución de otras luchas sociales, donde el ejercicio comparativo entre esas tres experiencias revolucionarias resulta pertinente, quedando como una línea de trabajo abierta.

Finalmente, la conformación de escenarios de alternancia en el gobierno de México ha creado desafíos hasta cierto punto ajenos al proyecto zapatista de crear autonomías en todo el país. Ante las dificultades para la creación de alternativas que superen la cultura política del corporativismo, aumentan las posibilidades de una movilización popular en apoyo a un cambio de gobierno, fenómeno que ya operó en el año 2000 cuando Vicente Fox ganó la presidencia. Y hasta ahora, después de las elecciones parlamentarias de 2003, el escenario que se conforma es el del retorno del PRI a la Presidencia.

En esa perspectiva, la relación de las autonomías con los poderes locales y sobre todo con los poderes federales puede volver a convertirse en una fuente de conflictos intensos. En sus primeras reacciones, el gobierno federal ha declarado que no existe incompatibilidad entre las Juntas de Buen Gobierno y los ordenamientos constitucionales imperantes; algunos diputados de Chiapas han propuesto, incluso, reformar la Constitución estatal para “legalizar” las Juntas.

No obstante, de cara a los proyectos neoliberales (enarbolados tanto por el PAN como por el PRI e incluso por el PRD), no parece haber muchas posibilidades de que el actual sistema dé cabida a las autonomías y permita su desarrollo en todo el país. De hecho los últimos planteamientos de la Comandancia del EZLN apuntan a prepararse para un enfrentamiento creciente, puesto que las autonomías son la negación del régimen autoritario que vive México y que no ha variado a pesar de la alternancia en la Presidencia de la República. De ahí la centralidad que tiene la construcción de redes nacionales de resistencia para enfrentar un sistema político desahuciado, imposible de reformar.

En suma, los zapatistas de Chiapas muestran que las estrategias de una lucha no nacen de una teoría, de un programa, del balance de las experiencias históricas, o no sólo, sino que se construyen en la experiencia colectiva de la resistencia:

Nosotros de por sí tenemos el modo de que primero hacemos la práctica y después la teoría...

Nosotros de por sí tenemos una idea y la llevamos a la práctica. Pensamos que son ideas buenas pero ya en la práctica vemos si tienen problema, o cómo vamos a ir resolviendo los problemas (Mayor Insurgente de Infantería Moisés, en Muñoz, 2003).

Bibliografía

- Archinoff, Pedro 1975 *Historia del movimiento macknovista* (Barcelona: Tusquets).
- Bartra, Armando 1996 *El papel de los municipios en el desarrollo social* (México: Instituto de Estudios para el Desarrollo Rural).
- Bartra, Armando 2003 "¡Caracoles! Descifrando la Treceava Estela", en *Memoria* (México) octubre, N°. 176 pp. 9-14.
- Bartra, Armando et al 1998 "Los Acuerdos de San Andrés y los proyectos de autonomía", en *Chiapas* (México: ERA-IIEC) N° 6.
- Carrasquer, Félix 1985 *Las colectividades de Aragón. Un vivir autogestionado, promesa de futuro* (Barcelona: Laia).
- CCRI-CG del EZLN 1994 *Carta del 26 de febrero*. En Internet ver <www.ezln.org>
- Ceceña, Ana Esther 1996 "Universalidad de la lucha zapatista. Algunas hipótesis", en *Chiapas* (México: ERA-IIEC) N° 2.
- Ceceña, Ana Esther 1998 "De cómo se construye la esperanza", en *Chiapas* (México: ERA-IIEC) N° 6.
- Ceceña, Ana Esther 1999 "La resistencia como espacio de construcción del nuevo mundo", en *Chiapas* (México: ERA-IIEC) N° 7.
- Ceceña, Ana Esther 2002[a] "El reconocimiento de los derechos y cultura indígenas y la incompetencia del sistema político mexicano". En Internet ver <http://www.ezln.org/san_andres/cecena-SCJN-2-2002.html>
- Ceceña, Ana Esther; Ornelas, Adriana y Ornelas, Raúl 2002 "No es necesario conquistar el mundo, basta con que lo hagamos de nuevo nosotros", en *Chiapas* (México: Editorial ERA) N° 13.
- Centro de Investigaciones Económicas y Políticas de Acción Comunitaria (CIEPAC) 2003. En Internet ver <www.ciepac.org>
- Comandante David 2003 *Palabras a los indígenas no zapatistas*, 9 de agosto. En Internet ver <www.ezln.org>
- EZLN 1994-2004 *Comunicados*. En Internet ver <www.ezln.org>
- EZLN 1994-2004 *Documentos y Comunicados* (México: ERA) Tomos 1, 2, 3, 4 y 5.
- EZLN 2002 *La marcha del color de la tierra* (México: Rizoma).
- Gobierno Federal y EZLN 1996 *Acuerdos sobre Derechos y Cultura Indígenas*, Documento 1. Pronunciamiento conjunto que el gobierno federal y el EZLN enviaran a las instancias de debate y decisión nacional, 16 de febrero.
- González Casanova, Pablo 2003 "Los caracoles zapatistas. Redes de resistencia y autonomía (ensayo de interpretación)", en *La Jornada* (México), 26 de septiembre.
- Hernández Navarro, Luis y Vera Herrera, Ramón (compiladores) 1998 *Acuerdos de San Andrés* (México: ERA).
- Holloway, John 1997 "La revuelta de la dignidad", en *Chiapas* (México: ERA-IIEC) N° 5.
- Holloway, John 2002 *Cambiar el mundo sin tomar el poder. El significado de la revolución hoy* (Buenos Aires: Herramienta).
- Holloway, John 2003 "Los Caracoles. El realismo mágico y los agujeros de ozono", en *Memoria* (México) octubre, N° 176, pp. 18-19.
- Le Bot, Yvon 1997 *El sueño zapatista* (Barcelona: Plaza & Janés).

Lenkersdorf, Carlos 1996 *Los hombres verdaderos. Voces y testimonios tojolabales* (México: Siglo XXI-UNAM).

Leval, Gastón 1971 *Espagne Libertaire 1936-1939. L'oeuvre constructive de la Révolution espagnole* (París: Editions du Cercle).

López Bárcenas, Francisco 2002 *Autonomía y Derechos Indígenas en México* (México: COAPI-CONACULTA).

López Monjardin, Adriana y Rebolledo, Dulce María 1999 "Los municipios autónomos zapatistas", en *Chiapas* (México: ERA-IIEC) N° 7.

Makhno, Nestor 1970 *La Révolution russe en Ukraine 1918-1921* (París: Pierre Belfond).

Marez (Municipios Autónomos Rebeldes Zapatistas) *Denuncias y pronunciamientos*. En Internet ver www.enlacecivil.org/denuncias.html

Marez 1998 *Fuerte es su corazón: los municipios rebeldes zapatistas* (México: FZLN).

Muñoz Ramírez, Gloria 2003 *20 y 10 el fuego y la palabra* (México: Rebeldía y La Jornada).

Pineda, Francisco 1998 "Vaciar el mar (la guerra y la crisis del Estado)" en *Chiapas* (México: ERA-IIEC) N° 6.

Scherer, Julio 2001 "La entrevista insólita", en *Proceso* (México) 11 de marzo.

Subcomandante Insurgente Marcos 1994 "El Sureste en dos vientos, una tormenta y una profecía", en *EZLN Documentos y comunicados* (México: ERA).

Subcomandante Insurgente Marcos 1995 *La historia de los espejos*. En Internet ver <www.ezln.org>

Subcomandante Insurgente Marcos 2003 *La Treceava Estela*. En Internet ver <www.ezln.org>

Subcomandante Insurgente Marcos 2003[a] "Hay un tiempo para pedir, otro para exigir y otro para ejercer", en Muñoz Ramírez, Gloria *20 y 10 el fuego y la palabra* (México: Rebeldía y La Jornada).

Subcomandante Insurgente Marcos 2003[b] *Mensaje a las autoridades autónomas* (9 de agosto). En Internet ver <www.ezln.org>

Trotsky 1925 "¿Hacia el capitalismo o hacia el socialismo?" en *Pravda*, 28 de agosto. En Internet ver <<http://www.marxists.org/espanol/trotsky/ceip/economicos/Haciaelcapitalismo.htm>>

Voline 1969 *La Révolution inconnue 1917-1921. Documentation inédite sur la Révolution russe* (París: Pierre Belfond).

Notas

* Investigador del Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM.

** Agradezco a Francisco Pineda, Ana Esther Ceceña, Rebeca Alfonso, Adriana y Rebeca Ornelas, Eva Rami y Marc Tomsin, quienes hicieron comentarios y críticas sumamente atinadas que espero haber recogido en esta versión del texto. Agradezco asimismo la colaboración de Mayla Nemesio y de Rebeca Alfonso. A ellas y ellos mi sincero agradecimiento.

1 El 17 de noviembre de 1983 se funda el EZLN y diez años después, el 1ro. de enero de 1994, se levanta en armas. El libro de Gloria Muñoz (2003) ofrece información de primera mano sobre la construcción y evolución del EZLN.

2 La mayor parte de los textos zapatistas citados pueden ser consultados en la dirección de Internet <<http://www.ezln.org>>

3 De acuerdo con el más reciente rehegemoniacuento de la experiencia autonómica, los MAREZ han sido contruidos siguiendo la experiencia que permitió la creación del EZLN como un ejército de los pueblos en lucha y no como una guerrilla "con base social", como fue el caso de las guerrillas en México en los años '60 y '70. En primera instancia las comunidades indígenas se relacionan con el EZLN en tanto grupo de autodefensa y

paulatinamente se crean estructuras de relación y retroalimentación a todos los niveles: las comunidades nombran responsables locales y regionales que transmiten las discusiones y propuestas entre el ejército zapatista y las comunidades, al tiempo que las filas de los milicianos e insurgentes aumentan en forma constante, operándose una fusión o, mejor, una apropiación de la organización político-militar por parte de las comunidades: “se empieza a dar el proceso de transformación del EZLN, de un ejército de vanguardia revolucionaria a un ejército de las comunidades indígenas, un ejército que es parte de un movimiento indígena de resistencia, dentro de otras formas de lucha”. Así, cuando el EZLN “se imbrica con las comunidades, pasa a ser un elemento más dentro de toda esa resistencia, se contamina y es subordinado a las comunidades. Las comunidades se lo apropian y lo hacen suyo, lo colocan bajo su férula” (Le Bot, 1997: 148-149). Ver Muñoz (2003: 55-62).

4 Esto se refiere esencialmente a los cargos que podemos llamar “de representación”, ya que existe otro tipo de “encargos” que requieren de formaciones especializadas, como es el caso de la salud y la educación, en donde el mecanismo no es de rotación sino de incorporación constante de nuevos responsables.

5 Sin contar a los Comandantes, miembros de la Comandancia General del EZLN, la mayor parte de los y las representantes de las comunidades se designan como “encargados”. Más que una “autoridad”, en las estructuras de organización autónomas se reciben encargos, tareas a realizar que significan un aporte a la comunidad por parte de aquél que es nombrado.

6 En nuestra exposición hemos concentrado la atención en el funcionamiento “político-social” de las comunidades, perspectiva que puede dar una visión falseada de éstas. La construcción del EZLN y de las autonomías han sido procesos transformadores de esas comunidades, donde los elementos retrógrados de la vida comunitaria han sido sometidos a la crítica y tienden a ser superados. Dos de ellos merecen ser mencionados especialmente: el alcoholismo y la opresión de la mujer que constituyeron dos de los obstáculos iniciales que el EZLN tuvo que vencer para poder continuar su construcción, y que actualmente continúan siendo centro de atención de los autogobiernos. Asimismo, la revolución zapatista ha propiciado la transformación de otros contenidos de la vida de las comunidades, como la educación (que antes era impartida –cuando lo era- por el Estado), los hábitos alimenticios y de salud, la salud reproductiva y las prácticas agrícolas. En suma, la comunidad ofrece un marco potencialmente propicio para el trabajo en común, pero el autogobierno implica un proyecto que trasciende el marco geográfico e histórico de la comunidad.

7 Esta descripción es una primera aproximación pues está basada en testimonios de “visitantes” en las comunidades (incluyendo nuestra propia observación); dada la situación de guerra, el EZLN ha decidido mantener en un segundo plano la estructura de la organización autónoma.

8 “El que no tiene reconocimiento es el gobierno constitucional, porque si no ¿por qué las Juntas tienen ahora más trabajo que ellos? Las Juntas están resolviendo problemas que antes resolvía el Ministerio Público. Ahora los pueblos, aunque no sean zapatistas, van a buscar la justicia a las Juntas. Entonces, digo yo, los que no son constitucionales son ellos. A nosotros [los pueblos] sí nos reconocen”. Palabras del Mayor Moisés (Muñoz, 2003: 61).

9 “Encargados de gobernar un territorio en rebeldía, es decir, sin apoyo institucional alguno y bajo la persecución y el hostigamiento, los Consejos Autónomos enfocaron sus baterías a dos aspectos fundamentales: la salud y la educación. En la salud no se limitaron a construir clínicas y farmacias (siempre apoyados por las ‘sociedades civiles’, no hay que olvidarlo), también formaron agentes de salud y mantienen campañas permanentes de higiene comunitaria y de prevención de enfermedades. En la educación, en tierras en las que no había ni escuelas, mucho menos maestros, los Consejos Autónomos (con el apoyo de las ‘sociedades civiles’, no me cansaré de repetirlo) construyeron escuelas, capacitaron promotores de educación y, en algunos casos, hasta crearon sus propios contenidos educativos y pedagógicos. Manuales de alfabetización y libros de texto son confeccionados por los ‘comités de educación’ y promotores, acompañados por ‘sociedades civiles’ que saben de estos asuntos. En algunas regiones (no en todas, es cierto) ya se logró que asistan a la escuela las niñas, ancestralmente marginadas del acceso al conocimiento. Aunque se ha conseguido que las mujeres ya no sean vendidas y elijan libremente a su pareja, existe todavía en tierras zapatistas lo que las feministas llaman ‘discriminación de género’. La llamada ‘ley revolucionaria de las mujeres’ dista todavía buen trecho de ser cumplida” (Subcomandante Insurgente Marcos, 2003: 5ta parte).

10 Ver Hernández y Vera (1998).

11 Ver Ceceña (2002[a]).

12 Como muestra de las dificultades y contradicciones que implica la construcción del mundo en que quepan muchos mundos, nos permitimos citar en extenso la explicación de este “síndrome”: “(...) paralelamente al surgimiento y funcionamiento de esos espacios de encuentro que fueron los Aguascalientes, se ha mantenido en algunos sectores de la sociedad civil lo que nosotros llamamos «el síndrome de la Cenicienta». Del baúl de los recuerdos saco ahora extractos de una carta que escribí hace más de nueve años: «No les reprochamos nada (a los de la sociedad civil que llegan a las comunidades), sabemos que arriesgan mucho al venir a vernos y traer ayuda a los civiles de este lado. No es nuestra carencia la que nos duele, es el ver en otros lo que otros no ven, la misma orfandad de libertad y democracia, la misma falta de justicia. [...] De lo que nuestra gente sacó de beneficio en esta guerra, guardo un ejemplo de “ayuda humanitaria” para los indígenas chiapanecos, llegado hace unas semanas: una zapatilla de tacón de aguja, color rosa, de importación, del número 6 1/2... sin su par. La llevo siempre en mi mochila para recordarme a mí mismo, entre entrevistas, foto-reportajes y supuestos atractivos sexuales, lo que somos para el país después del primero de enero: una Cenicienta [...] A esta buena gente que, sinceramente, nos manda una zapatilla rosa, de tacón de aguja, del 6 1/2, de importación, sin su par... pensando que, pobres como estamos, aceptamos cualquier cosa, caridad y limosna, ¿cómo decirle a toda esta gente buena que no, que ya no queremos seguir viviendo en la vergüenza de México? En esa parte que hay que maquillar para que no afee el resto. No, ya no queremos seguir viviendo así». Eso fue en abril de 1994. Entonces pensamos que era cuestión de tiempo, que la gente iba a entender que los indígenas zapatistas eran dignos y que buscaban no limosnas, sino respeto. La otra zapatilla rosa nunca llegó, el par sigue incompleto, y en los Aguascalientes se amontonan computadoras que no sirven, medicinas caducas, ropa extravagante (para nosotros) que ni para las obras de teatro («señas», les dicen acá) se utilizan y, sí, zapatos sin su par. Y siguen llegando cosas así, como si esa gente dijera: «Pobrecitos, están muy necesitados, seguro que cualquier cosa les sirve y a mí esto me está estorbando». No sólo eso. Hay una limosna más solicitada. Es la que practican algunas organizaciones no gubernamentales (ONG) y organismos internacionales. Consiste, grosso modo, en que ellos deciden qué es lo que necesitan las comunidades y, sin consultarlas siquiera, imponen no sólo determinados proyectos, también los tiempos y formas de su concreción. Imaginen la desesperación de una comunidad que necesita agua potable y a la que le endilgan una biblioteca, la que requiere de una escuela para los niños y le dan un curso de herbolaria” (Subcomandante Insurgente Marcos, 2003: 2da parte).

13 “En mi carácter de mando militar de las tropas zapatistas, les comunico que, a partir de ahora, los Consejos Autónomos no podrán recurrir a las fuerzas milicianas para las labores de gobierno. Deberán, por tanto, esforzarse en hacer como deben hacer todos los buenos gobiernos, es decir, recurrir a la razón y no a la fuerza para gobernar. Los ejércitos deben usarse para defender, no para gobernar. El trabajo de un ejército no es ser policía o agencia de ministerio público. En consecuencia, como les será comunicado por nuestros Comandantes, se retirarán todos los retenes y puestos de control que, bajo la autoridad autónoma, nuestras fuerzas mantenían en caminos y carreteras, así como el cobro de impuestos a particulares” (Subcomandante Insurgente Marcos, 2003[b]).

14 “De las palabras del subcomandante Marcos sobre la organización de los caracoles se desprende que éstos corresponden al conocimiento de lo interior y de lo exterior, de la visión de quien no sólo se mira, sino mira a los demás; del que se anima y anima a otros, por lejos que estén y por dormidos que se hallen en sus escapes y sus sueños, a participar con acciones cada vez más eficaces para lograr los objetivos propuestos. Los caracoles se organizan para no perderse en las partes, para ver el conjunto y para actuar en el conjunto articulado de los pueblos de su propia «tierra» y del mundo” (González Casanova, 2003).

15 Acerca de la experiencia en Ucrania véase Archinof (1975: 161-170) y Makhno (1970: 187-194); y sobre Aragón y Cataluña, Leval (1971) y Carrasquer (1985).

16 Esta consideración acerca de la independencia respecto de las tareas de gobierno no significa que minimicemos el papel de los ejércitos insurrectos. Es claro que sin su existencia y activa participación, desarrollando heroicas luchas en varios frentes militares y políticos, ninguna construcción autogestiva hubiese tenido lugar. Los ejércitos rebeldes crean la ruptura en donde nacen los “mundos nuevos”. Y al mismo tiempo podemos afirmar que, en estas

tres experiencias, la necesidad de hacer la guerra no deviene virtud y que la expresión armada de la lucha está acotada tanto en su importancia dentro del proceso de emancipación como en su horizonte de autodisolución.

17 Al respecto, la experiencia del periodo posrevolucionario en Rusia es muy interesante. Podemos mencionar que la adopción de las formas capitalistas de organizar el trabajo (los “soviets más la electrificación” y el stajanovismo por no hablar de la colectivización forzosa) constituyeron experiencias fallidas de superación del capitalismo. El pensamiento de Trotski es en extremo aleccionador en este terreno, pues constituye uno de los intentos más desarrollados por “organizar” la transformación social. Además, Trotski tuvo un papel central en la “pacificación del país” (enfrentamiento de la reacción y de las invasiones, aplastamiento del ala radical de la revolución) y en las primeras orientaciones de la economía tras el triunfo del partido bolchevique en octubre de 1917. El todavía “profeta armado” afirmó en varias oportunidades que el socialismo sólo vencería al capitalismo cuando lograra superarlo en su terreno, el bienestar material de las masas: “Nosotros conocemos la ley fundamental de la historia: la victoria pertenece en última instancia al sistema que asegure a la sociedad humana un nivel económico más elevado. La disputa histórica será decidida -aunque no sea de un solo golpe- por el coeficiente de comparación de la productividad del trabajo” (Trotski, 1925). Ese tipo de posturas expresan el sometimiento de las fuerzas creativas de la revolución a la “dirección” impuesta por una organización política, así como la ausencia de una crítica radical de la sociedad capitalista, factores que constituyen limitantes comunes a todas las revoluciones dirigidas por fuerzas de inspiración marxista. Además de las críticas desde perspectivas libertarias, podemos citar aquellas que se reconocen como continuadoras del pensamiento de Marx, especialmente Pannekoek, Luxemburg y Korsch, quienes subrayaron la importancia de la acción autónoma de los trabajadores, oponiéndose a la estrategia dirigista de los bolcheviques rusos. Rubel (2002) y Bonefeld y Tischler (2002) ofrecen ejemplos de este tipo de críticas.

18 Esto también se refleja en la postura zapatista frente a las herencias revolucionarias: “Estamos en tierras rebeldes. Aquí viven y luchan éstos que se llaman «zapatistas». Y muy otros son estos zapatistas... y a más de uno desesperan. En lugar de tejer su historia con ejecuciones, muerte y destrucción, se empeñan en vivir. Y las vanguardias del mundo se mesan los cabellos, porque en el «vencer o morir» estos zapatistas ni vencen ni se mueren, pero tampoco se rinden y aborrecen el martirio tanto como la claudicación. Muy otros, es cierto” (Subcomandante Insurgente Marcos, 2003: 1ra parte). Ver también Le Bot (1997: 132-141).

19 Recordemos que existe un extenso trabajo del pensamiento crítico argumentando que estas comunidades basadas en las instituciones del poder son “comunidades ficticias” o alienadas.

20 Ana Esther Ceceña y John Holloway han realizado sendos esfuerzos por delinear los aportes de la lucha zapatista en este terreno. Véanse sus trabajos citados en la bibliografía y especialmente el trabajo de Ceceña, La subversión del saber histórico de la lucha. Los zapatistas del siglo XXI.

21 De nueva cuenta, es notable la cercanía de la experiencia zapatista con la de las colectividades libertarias aragonesas: “Pero lo más decisivo en contra de la estratificación social estriba en el hecho de conceder el mismo valor a todas las funciones, no otorgando privilegio alguno a ninguna de ellas. Entonces, el individuo que lleva algún tiempo desempeñando un cargo importante, al no obtener recompensa material de ningún género, ni poder ostentar autoridad alguna dado que ésta reside en la asamblea, llega a experimentar cierto cansancio y hasta deseos de que lo sustituyan para poder dedicarse a otra actividad. Y ese fue, junto a la formación polivalente, el mejor antídoto que utilizarían las colectividades contra la jerarquización burocrática. En ellas, secretarios y tesoreros a todos los niveles y aquellos que desempeñaban otras funciones de orden administrativo u otro servicio recibían la misma remuneración que los trabajadores corrientes, sin que jamás se tuviera en cuenta para fines lucrativos el grado de responsabilidad que conlleva desempeñar cargos de gestión en cualquier sector de la vida colectiva. Y esto era así porque en un contexto igualitario, donde toda veleidad por acumular poder y riqueza queda descartada implícitamente, el individuo se siente profundamente motivado por el deseo de ser útil a la colectividad sin esperar otra recompensa que el afecto de los compañeros y la constatación de su reconocimiento por el servicio prestado de manera espontánea y generosa” (Carrasquer, 1985: 185).

22 Durante la Marcha del Color de la Tierra en 2001, acaso el momento de mayor protagonismo político nacional de la lucha zapatista, el Subcomandante Insurgente Marcos fijó la posición de los zapatistas en tanto rebeldes sociales: “Nosotros nos ubicamos más como un rebelde que quiere cambios sociales. Es decir, la definición como el revolucionario clásico no nos queda. En el contexto en el que surgimos, en las comunidades indígenas, no

existía esa expectativa. Porque el sujeto colectivo lo es también en el proceso revolucionario, y es el que marca las pautas... El revolucionario tiende a convertirse en un político y el rebelde social no deja de ser un rebelde social. En el momento en que Marcos o el zapatismo se conviertan en un proyecto revolucionario, es decir, en algo que devenga en un actor político dentro de la clase política, el zapatismo va a fracasar como propuesta alternativa... un revolucionario se plantea fundamentalmente transformar las cosas desde arriba, no desde abajo, al revés del rebelde social. El revolucionario se plantea: Vamos a hacer un movimiento, tomo el poder y desde arriba transformo las cosas. Y el rebelde social no. El rebelde social organiza a las masas y desde abajo va transformando sin tener que plantearse la cuestión de la toma del poder" (Scherer, 2001).

23 Acaso el mejor ejemplo es la Declaración de Guerra en contra del gobierno mexicano, discutida, adoptada y firmada por decenas de miles de indígenas zapatistas, cuya concreción fue la entrega del mando al Comité Clandestino Revolucionario Indígena, encargándole la conducción de la guerra.

24 Entre agosto y octubre de 2003 se produjeron varios ejemplos de esta dinámica. El primero concierne a la Junta de Buen Gobierno El Caracol que habla para todos (de Roberto Barrios), que denunció los proyectos de construir un hotel en territorio de la comunidad; los prístas se manifestaron dispuestos a permitir la construcción mientras que los zapatistas se movilizaban en contra. Al final, por tratarse de un recurso no divisible (un río y su cascada) se llegó a un acuerdo y la construcción no se ha realizado. En otro caso relacionado con la impartición de justicia, las autoridades autónomas del Caracol Madre de los Caracoles del Mar de Nuestros Sueños (de La Realidad) mediaron en un conflicto entre particulares por la propiedad de una camioneta, donde una persona fue retenida en espera de la reparación del daño; ello fue utilizado por los infractores para denunciar un supuesto secuestro por parte de los zapatistas. De nueva cuenta se logró un acuerdo entre los implicados. Finalmente, los miembros de la Junta del Caracol Torbellino de nuestras palabras (de Morelia) mediaron en la liberación de varios zapatistas encarcelados por las autoridades estatales, acusados de tala ilegal. En este caso se logró que las autoridades estatales reconocieran la validez de los permisos para cortar árboles expedidos por la Junta de Buen Gobierno, lo cual permitió la liberación de sus compañeros.

25 Fieles a su idea de construcción colectiva y antivanguardista, los zapatistas nos previenen contra la imitación acrítica de su experiencia: "Se dice que diversos movimientos tanto de México como de otras partes del mundo, han visto en el zapatismo un ejemplo de lucha e, incluso, que algunos han retomado sus principios para la construcción de sus propias resistencias. Nosotros les decimos: a los que siguen el ejemplo que no lo sigan. Pensamos que cada quien tiene que construir su propia experiencia y no repetir modelos. En ese sentido, lo que les ofrece el zapatismo es un espejo, pero un espejo no eres tú, en todo caso te ayuda sólo para ver cómo te ves [...] les decimos que vean nuestros errores y aciertos, si es que los hay, las cosas que les puedan servir para construir sus propios procesos, pero no se trata de exportar el zapatismo o de importarlo. Pensamos que la gente tiene la valentía y sabiduría para construir su propio proceso y su propio movimiento, porque tiene su propia historia. Eso no sólo hay que saludarlo, sino que hay que propiciarlo" (Subcomandante Insurgente Marcos, 2003[a]).

26 Marx formula la idea de las comunidades "ficticias" o "ilusorias" como parte de su crítica al pensamiento de Hegel: en textos como *La Sagrada Familia*, *La Crítica a la filosofía del derecho de Hegel* y *La ideología alemana*, Marx argumenta que, como resultado de la progresiva división del trabajo y de la propiedad, se produce una separación creciente entre el interés común y el interés particular de cada individuo, proceso que mina las bases de existencia de las comunidades. Y ello no sólo en términos de la contraposición de los intereses individuales, sino en esencia, en lo que toca a la manera en que se relacionan los individuos con las potencias productivas y con los resultados de su actividad. Las comunidades del capitalismo son "ficticias" en tanto aparecen como relaciones entre cosas, entre individuos despersonalizados y en tanto son gobernadas por fuerzas ajenas a los individuos que las forman.

27 No obstante, es importante considerar el ejemplo de las colectividades aragonesas durante la guerra civil española, que alcanzaron importantes desarrollos en el autogobierno de sociedades más heterogéneas y especializadas. Respondiendo a las dudas acerca de la posibilidad de implantar la autogestión en realidades económicas y sociales más complejas, Carrasquer apunta: "En nuestra proyección libertaria, la solución consistiría en agrupar la población de los barrios o distritos en tantas colectividades como se estimaran convenientes y que

vinculadas entre sí por los órganos de coordinación que constituyen la trama del sistema federal, harían posible la participación, tanto en la vida de la colectividad como en sus asambleas, de todos aquellos ciudadanos comprometidos en la construcción de esa sociedad libertaria que puede convertirse en realidad cuando una mayoría consciente y decidida se lo proponga realmente” (Carrasquer, 1985: 187).

28 Véase Holloway (2003).

29 Por supuesto, se trata de un proceso de aprendizaje en el que los errores y fracasos son casi tan numerosos como los aciertos y los éxitos. Lo destacado es que los zapatistas han mostrado una capacidad de cambiar que no es común entre las organizaciones sociales (y menos aún entre las organizaciones político-militares). Es el caso de la “policía zapatista”, que fue puesta en pie para controlar el orden durante uno de los grandes encuentros zapatistas. La iniciativa causó malestar, en especial entre los jóvenes asistentes al encuentro. Desde entonces ese cuerpo, identificado con una de las instituciones más odiadas del sistema capitalista, no ha vuelto a aparecer.